

CLASE 7B

Sofía Christ Hernández

Mentes jóvenes

Es difícil creer en cuentos de hadas, seres que con su dulce voz crean flores y árboles, que doman los más salvajes animales. Pues se nos arrebató aquella imaginación, aquella esperanza de algún día encontrar los más fantásticos seres. ¿Y si te contara que aquel sitio existe, aunque sus habitantes están poseídos por crueldad? Sus ojos no te muestran piedad, no, te dicen que son muy capaces de matar a cualquiera.

Había un ser entre ellos, se decía que su corazón era más duro que la piedra y más frío que el hielo, algunos hasta temían que aquella bestia capaz de transformarse en cualquier animal no tenía corazón, que no era sangre lo que había en sus venas, sino veneno. Veneno del color de la tinta, veneno asesino.

Un día, a aquel sitio, llegó una anciana con su nieta de pelo negro, piel joven y ojos inexpertos de los peligros. La pequeña se acercó a un precipicio, su fiero oído escuchó un llanto de tristeza. Cuidadosamente se deslizó por las rocas, el llanto se hacía cada vez más insoportable.

Y allí estaba, un pequeño gatito indefenso, era lo que ella pensaba. Se acercó para ayudarlo. De repente aquel gato se transformó en un elegante dragón negro, que amenazaba con matarla de la forma más dolorosa. Se acercó a ella lentamente, pero, cuando intentó agarrarla, la niña chilló.

-No me mates -dijo la niña.

- ¿Por qué no iba a hacerlo? - susurró el dragón.

- Porque tu corazón no quiere- respondió la niña.

-Yo no tengo corazón- dijo el dragón.

-Todos tenemos corazón, busca el tuyo-concluyó la joven.